

# William Ospina

Gracias a la iniciativa de la Fundación Cajías, el poeta colombiano William Ospina y su compatriota el periodista Arturo Guerrero, estuvieron esta semana en nuestro país para dar conferencias, impartir talleres y compartir con los periodistas y escritores bolivianos temas referidos al periodismo literario, experiencias periodísticas colombianas y literatura en general.

Aquí les presentamos dos poemas de William Ospina extractados de su libro *El País del viento* Premio Nacional de Poesía COLCULTURA. Colombia 1992.

*Fue en una tarde de Bogotá - refiere Ospina al recordar cómo concibió este libro - mientras miraba desde un café las calles lluviosas. Me pareció sentir una voz muy antigua, en la que estaba de algún modo contenido un mundo...*

## En la isla de Pascua

*Olvidarías esta isla si no fuera por su atrocidad y su belleza,  
por el furor de nuestros rituales y la pasión de nuestros cuerpos,  
por sus estanques de fiebre y sus colinas embrujadas,  
por esas enormes cabezas de piedra que miran a las estrellas,  
por esos ojos de piedra cuyo horario es lo eterno  
y que cada mil años parpadean.*

*Olvidarías la isla, porque no hay nada más lejano y más sólo.  
Este es el más perdido país de los mares.  
Mucho tiempo navegarás alrededor sin encontrar una región con hombres,  
sólo el extenso abismo del Pacífico que funde estrellas y devora estrellas  
y que no explica sus borrascas.*

*Pero en esta remota cumbre, que apenas emerge del populoso abismo del mar,  
una raza extraviada y solitaria labró esos desvelados seres de piedra  
que son imagen del desamparo y son imagen de la esperanza.*

*Los poderes del turbio cielo sólo responden a una larga paciencia  
y el hombre es tan fugaz, que aunque mirara al cielo la vida entera,  
con ojos de pez, con ojos sin párpados,  
no alcanzaría a descifrar una sola palabra del cuádruple abismo.*

*Si te hicieras de piedra, si tu vida fuera tan lenta como la vida de la piedra,  
si tu corazón sólo tuviera la imperceptible palpitación del peñasco,  
quién sabe qué vertan tus quietas pupilas en la vertiginosa danza del cielo.*

*Tal vez la piedra sabe todo ya, y por eso está inmóvil,  
y tu te agitas en la nerviosa hoguera de la carne porque todo lo ignoras.*

*Estos seres de piedra miran a las estrellas  
y su oficio es espera y asechanza,  
porque la isla está sola, porque la ciñen sucesivas inmensidades,  
ojo de pez en la extensión ilímite de las escamas de agua,  
apenas recordado por el tiempo y la estrella.*

*Olvidarías ésta, la isla más sola, el rincón más distante,  
si no fuera por su paciente rebaño de seres de piedra que interminablemente esperan una señal del cielo,  
una voz o una aniquilación o una nave,  
pero la soledad que dicen sus rostros inmóviles no es sólo la de un arrecife escondido en el amontonamiento de las borrascas,  
es al angustiada espera de una raza perdida en un pequeño planeta solitario  
bajo la inexpresiva niebla de las galaxias.*

## En las mesetas del Vaupés

*Qué son las canoas sino los árboles cansados de estar quietos.*

*Qué son los postes de colores sino los árboles hundiéndose sus raíces en el cielo.*

*Qué son los puentes colgantes sino los árboles jugando con el vértigo.*

*Qué son las alegres fogatas sino los árboles contando su último secreto.*

*Follaje de las ondas que va quedando atrás con el golpe del remo.*

*Follaje de sonidos que en torno de los postes enardece al guerrero.*

*Follaje de invisibles caminos que comienza en el confín del puente.*

*Follaje de humaredas que ascienden en desorden entre las titilantes orquideas.*

*Con granadillo hice el bastón para espantar a los malos espíritus.*

*Con la madera del caobo hice las cuentas de un collar para tu pecho oscuro.*

*Con fruto seco del tekiba hice la copa en la que le ofreciste el agua.*

*Con la madera del laurel hice esta flecha.*